



La Primera Comunidad  
Marista en Las Filipinas  
25-08-1998



---

## *La primera comunidad en Filipinas (1998).*

---

El 23 de julio de 1998, fue un día de orientación y hubo un retiro en Tutu, Taveuni, Fiyi para Veronica Lum y Torika Catherine Wong que se preparaban para su nueva misión en Filipinas. Jane Frances O Carroll facilitó esta orientación. El 15 de agosto, fiesta de la Asunción, se celebró la Eucaristía para el envío en misión de Torika y Veronica.



Su declaración de misión: *Como discípulas de Jesús y 'elegidas' por María, nosotras, las religiosas maristas, estamos enviadas a Filipinas en misión por el Reino de Jesús. Esta misión es hacer la 'obra de María', haciendo posible que la Iglesia nazca o renazca, que surja y o resurja; estando presentes como instrumentos de la misericordia y compasión de Dios, llevando el rostro maternal de Dios a los que luchan por creer o pertenecer, a los 'heridos' de cualquier manera. Reconocemos que en esta misión a la que la Congregación nos envía, estamos unidas a nuestras Hermanas que nos apoyan y caminan con nosotras. Siguiendo los pasos de Jeanne Marie Chavoyn y en solidaridad con la Familia Marista, con la que compartimos una llamada y una tradición comunes, trabajamos de forma 'oculta y desconocida', colaborando con quienes buscan transformar la sociedad.*

Torika y Veronica llegaron a Filipinas el martes 25 de agosto de 1998.

El 13 de agosto de 2000 llegó Teresa Raione, y con su llegada la comunidad tuvo tres miembros. De ser una persona de referencia, Torika se convirtió en la responsable de la comunidad, Verónica continuó como ecónoma de la comunidad y Teresa fue la encargada de promover la pastoral vocacional.



El 2 de febrero de 2002, Sheila llegó y fue la primera aspirante filipina. El 2 de febrero de 2022 se celebró una misa especial en nuestra casa, oficiada por el P. Larry Sabud, sm, para conmemorar esta ocasión histórica, seguida de una comida especial.

Nuestra casa alquilada estaba situada en el corazón de la ciudad de Davao. A pocos metros de la carretera principal de Davao, disfrutamos del ambiente tranquilo y apacible del lugar. Había unas cinco casas viejas y casi ruinosas del lado de nuestra calle y otras cinco al otro lado. Nosotras estábamos en la penúltima casa. Los Padres Maristas alquilaron esas casas durante diez años y se marcharon del lugar antes de que se instalaran las Hermanas Maristas.

La sencillez del estilo de vida que se compartía en esta casa era realmente fascinante. Había tres habitaciones, un aseo y un cuarto de baño. Torika y Teresa compartían una habitación, Vero gozaba de una habitación y de un despacho, Sheila también tenía su propia habitación. Convertimos nuestra sala de estar en una capilla durante la oración, colocando un tabique.

Al principio, nos conformábamos con una casa, pero más tarde decidimos alquilar la casa de al lado y trasladamos nuestra capilla. Sheila y Torika se mudaron a la segunda casa. Las casas son todas del mismo estilo y el tejado de la estructura es de chapa ondulada y las paredes de madera. Detrás de las cinco casas había un camino que iba a las casas más pobres (zona de ocupantes ilegales). Cuando la gente que subía y bajaba se podía oír todas sus conversaciones. Era como si estuvieran dentro de la casa hablando, a menudo también había peleas y acosos de parte de ladrones, se veía a gente correr, como perseguida.

En la esquina de ese camino había una pequeña "tienda de sari-sari" propiedad de Ate Bing, justo enfrente de la ventana de la habitación de Sheila y Torika. Se podía oír el chapoteo del agua de su fregadero, los gritos de Ate Bing regañando a sus hijos y a su marido borracho. Toda la familia se hizo amiga de las Hermanas Maristas. Sus tres hijas venían a casa a charlar y las hermanas aprendían de ellas el bisaya (la lengua local). Se reían a carcajadas porque también aprendían inglés de las hermanas. A menudo, Ate Bing acudía a las hermanas para contar sus problemas y las dificultades con su marido. A veces Ate Bing también les pedía dinero prestado, las hermanas intentaban darle una pequeña cantidad de dinero o algo en especie de su despensa. La gratitud es una de las características más visibles de los pobres. Siempre estamos rodeadas de palabras de agradecimiento.





Torika fue la acompañante de Sheila, nuestra primera precandidata.

Vero era la ecónoma de la comunidad y representante de JPIC. Además de sus funciones en la comunidad, Torika y Vero trabajaban en Balay Pasilungan, un centro de acogida para niños de la calle.

Sheila realizaba actividades de divulgación con los Hermanos Alexianos participando en su clínica móvil que atendía las necesidades sanitarias y médicas de los pobres en varios lugares.

Teresia trabajaba en el Centro Tambayan para niñas.

Un recuerdo notable de esta comunidad es el espíritu de celebración y alegría. Hubo muchas ocasiones de visita, de comida, de reencuentro, de reuniones sencillas, o animadas por canciones o bailes, algo para comer y beber, agua o 'cava'.

